

SIN COMPOSTURA



CALÍNEZ.—¿Y dice usted que le han ofrecido la primera?  
MULEY.—Oigasté, señor Calínez. Como ofresido en asoluto, no le diré que háiga nada. Pero no hay verguensa si no me la dan, por que á meresimientos me parese que no me gana ninguno... ¡ni á otra cosa tampoco!